

MAGALLÓN GARCÍA, Ana Isabel: *La tradición gramatical de differentia y etymologia hasta Isidoro de Sevilla*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1996, 394 pp.

Se dedica este libro al estudio de dos procedimientos de análisis del vocabulario, la *differentia* y la *etymologia*, en el conjunto de la tradición gramatical romana, pero principalmente en la obra de Isidoro de Sevilla. La obra de Isidoro de Sevilla recoge de la tradición gramatical antigua cuatro procedimientos de análisis del vocabulario: *glossa*, *differentia*, *analogia* y *etymologia*. De ellos, la autora selecciona dos, *differentia* y *etymologia*, que imponen a su estudio una clara orientación semántica. Este estudio se realizará desde una perspectiva estructural, no tratando de imponer a los antiguos una determinada teoría moderna, sino partiendo de que siguieron pautas estructurantes más o menos recurrentes en dichos procedimientos, con independencia de que hoy no siempre sean asumibles.

Prologado por José-Javier Iso Echegoyen, el libro consta de una introducción, cuatro partes e índice bibliográfico. La primera parte, «Enfoque lingüístico de dos procedimientos gramaticales antiguos: *differentia* y *etymologia*», se dedica a establecer las jerarquías de análisis que resultan pertinentes en relación con el corpus estudiado.

Comienza la segunda parte, «*Etymologia* y *differentia* a través de la tradición gramatical», con un capítulo dedicado a la vertiente griega de dicha tradición. En ella, en el seno de la filosofía, nacen ambos procedimientos, que luego se desarrollarán en el terreno de la gramática, aunque la etimología no llegó a estar plenamente integrada en este *ars*.

Los otros cuatro capítulos en que se divide presentan el estudio de la diferencia y la etimología antigua en la tradición gramatical romana, desde el siglo II a.C. hasta el VI d.C. Queda para la tercera parte del libro, «Siglo VII: Isidoro y su renovación», el estudio de la etimología y la diferencia en la obra gramatical de Isidoro de Sevilla.

Esta tercera parte consta de seis capítulos, el primero se dedica a aspectos generales, en especial, al pensamiento gramatical del obispo hispalense; el segundo presenta el estudio de la primera de las dos obras de diferencias atribuidas al autor; en los restantes cuatro se estudian distintos aspectos de la etimología en la obra principal de Isidoro.

Las obras de este amplísimo corpus, que se extiende a lo largo de una tradición de ocho siglos, y culmina con la obra de Isidoro en el siglo posterior, se abordan por orden cronológico, y se presentan con una abundante documentación bibliográfica por lo que respecta a cuestiones de crítica textual, fuentes, autoría, etc.

Finalmente, la cuarta parte, «La *mot-valise* en la antigüedad», con dos capítulos, se dedica al estudio de este tropo y recurso de explicación etimológica. El primer capítulo contiene un panorama de la fortuna de este recurso, tanto en su vertiente de creación literaria como en la de explicación etimológica, desde su primera documentación en Aristófanes hasta nuestro siglo. El segundo presenta un estudio de su utilización como recurso etimológico a partir de ejemplos extraídos de tres autores, Varrón, Servio e Isidoro.

Se justifica, en la introducción, su estudio por separado por la necesidad de «resolver el interrogante acerca de la acuñación... de peculiares neologismos que no se integraban en la lengua porque no respondían a ninguna otra necesidad más que a la de establecer el término ideal o de asterisco en sus fórmulas derivativas»: al poner en relación este tipo de explicaciones etimológicas, tachadas por fantasiosas, con su utilización como recurso literario, «por encima de épocas, géneros e idiomas», no se hace sino «mostrar el vigor intelectual» de los gramáticos antiguos.

*DIFFERENTIA*: En cuanto a la *differentia*, se propone la autora la realización de un inventario de los rasgos considerados distintivos en las obras de *differentia*, sin tener en cuenta la distinción entre sema y clasema de la escuela de Coseriu.

Entre las diferencias que se encuentran en las obras estudiadas, se distinguen «oposición privativa» y «equipolente», siempre entre dos términos, y «gradación»; a continuación, «complementarios» (antónimos «no graduables»), como *vivo/muerto*, y «antónimos», como *fácil/difícil*; «inversión», que incluye términos que, como *marido/mujer*, además de oponerse, se definen por su relación entre sí; el «microcampo semántico» será una «oposición multilateral entre cuyos miembros no se aprecia una relación jerarquizada, de rango o escala, pero revelan una incompatibilidad manifiesta, es decir, todos ellos pertenecen a una

misma esfera semántica —de la que intentan ser exhaustivos— en la que resultan excluyentes sintagmáticamente»; finalmente, «hiponimia» será la relación entre un término más específico o «hipónimo», y otro más general o «hiperónimo», que incluye al primero.

Según las categorías indicadas se analizan las diferencias que presentan los autores cuya aportación a este género resulta más significativa. En primer lugar, y a título de ejemplo, tenemos, en el capítulo primero de la segunda parte, el análisis del repertorio griego de Pseudo-Herodiano. A continuación, a lo largo de la segunda parte, se analizan las diferencias de autores latinos anteriores a Isidoro de Sevilla. Finalmente, en el segundo capítulo de la tercera parte, encontramos el análisis del repertorio «*inter aptum et utile*», el más extenso de los estudiados en este libro, que se identifica con el primero de los dos libros *De differentiis* atribuidos a Isidoro de Sevilla.

En el análisis de las diferencias, por ejemplo, del repertorio de Isidoro encontramos, en primer lugar, oposiciones con rasgos de alta incidencia, como entre *ambire*, ‘positivo’, y *cupere*, ‘negativo’; con rasgos de tiempo, como *aetas*, ‘+tempus’ y *aevum*, ‘-tempus’, o bien, entre *albentem*, ‘perfectivo’, y *albescentem*, ‘imperfectivo’; de espacio, como entre *alvum*, ‘interior’, y *ventrem*, ‘exterior’; con rasgos específicos, como entre *adulterium*, ‘+matrimonium’, y *fornicationem*, ‘-matrimonium’. A continuación, se estudian los casos de microcampos, que se subdividen, según sean o no de palabras de una misma familia etimológica, como *consuere*, *suere* y *assuere*, frente a *flumen*, *fluvium*, *torrens*, *fons* y *amnis*. Luego los casos de hiponimia simple, como entre *corpus* y *carnem*, o compleja, como entre *bellum*, *pugna* y *proelium*, y los de hiponimia combinada con oposición, como entre *flere* y *plorare*, opuestos a *lamentare*. Finalmente, los casos de inversión, como entre *construere* y *destruere*; los de intersección, como entre *pontificem* y *vatem*; y los de gradación descendente, como entre *amare* y *diligere*.

**ETYMOLOGIA:** La *etymologia* se presenta como un problema mucho más complejo, por diversas razones: al contrario de lo que sucede con la *differentia*, no se sustancia en la aplicación de una fórmula, sino que presenta un metalenguaje muy variado, no es exclusiva de obras gramaticales, se relaciona con fenómenos muy diversos y en ella se reúnen intereses de conocimiento también diversos. Es un procedimiento en gran medida conjetural y quizá antes un arte que una ciencia. Pero pueden verse en ella unos procedimientos recurrentes que pretendían dar cuenta de la historia del léxico, aunque hoy no puedan ser siempre dados por válidos.

Ya desde el punto de vista de la lingüística moderna vemos que la etimología incluye fenómenos muy variados en relación con el cambio lingüístico y con la motivación. La relación entre étimo y derivado puede ser de cambio fonético, pero también de derivación o composición; la palabra puede imitar sonidos naturales en la onomatopeya; y puede tratarse de un préstamo. Desde el punto

de vista del contenido, el cambio de uso, y eventualmente de significado, tiene su seno en la relación entre palabra y realidad: la necesidad de designar un nuevo estado de cosas puede dar ocasión a la introducción de un nuevo término, que puede crearse o tomarse en préstamo, pero también puede dar lugar a un cambio en la esfera de empleo de términos ya existentes en la lengua; y además puede ocurrir que, por las razones propias de la creación literaria, se extienda la esfera de empleo de un término más allá de la que se considera propia de él.

Con la etimología antigua nos movemos en un terreno mucho más resbaladizo, pues no se trata sólo de hallar el origen de una palabra o de su significado o sentido actual. Se trata, en una medida mucho mayor que en la lingüística moderna, de desvelar su motivación, y, así, superar la arbitrariedad del lenguaje, su anomalía, su falta de adecuación al ser de las cosas, definir la propias, el valor auténtico de la palabra, y establecer la *latinitas* (o, en su caso, el ἑλληνισμός), el uso correcto. La búsqueda de esa motivación podía hacerse por distintas vías y con frecuencia una misma palabra podía tener distintas etimologías incluso en un mismo autor, tal como sucede precisamente en los grandes etimologistas, como Varrón o Isidoro.

Los antiguos fueron conscientes de la mutación fonética, y la explicaron mediante cuatro reglas (*quadripertita ratio*) que afectaban al sonido o a la sílaba, y fueron también conscientes de que una palabra podía descomponerse en raíces y sufijos y explicarse como derivada o compuesta, de que podía tratarse de una onomatopeya, o de un préstamo. Pero llevaban la idea de que la palabra podía instituirse por imitación directa de la realidad más allá de la onomatopeya, pues las propiedades de los sonidos podían considerarse, en determinados casos, semejantes a las de las cosas, tal como ocurre con las vocales en el *Crátilo* de Platón, o como ocurre con la sinestesia táctil, recogida por San Agustín. También podemos encontrar explicaciones de tipo conceptual, como en las etimologías de raigambre estoica que explican un término de sentido concreto a partir de otro de la misma familia y de sentido abstracto, a pesar de que la morfología indique claramente la derivación contraria. En el terreno de las explicaciones tropológicas, éstas podían ir desde la denominación metonímica de un objeto por el nombre de su lugar de origen, pasando por toda suerte de extensiones metafóricas y metonímicas del sentido de las palabras, hasta tropos muy audaces como el *mot-valise* o la antífrasis. Incluso la traducción, por ejemplo en Isidoro de Sevilla, podía constituir un tipo de etimología, cuando no era posible la aclaración del término dentro de la misma lengua, pues un concepto podía considerarse denominado más apropiadamente en otra lengua, y, en última instancia, se suponía que había una filiación entre el griego (concretamente eolio) y el latín, o, dentro del pensamiento cristiano, que todas las lenguas eran desviaciones de la lengua prebabélica, cuyo heredero más directo era el hebreo.

Todo ello muestra que la etimología no llega a ser una disciplina rigurosamente gramatical, descriptiva. En ella se une a la descripción gramatical el interés normativo, la especulación filosófica sobre el valor de la palabra como verdadero signo del ser de las cosas, la indagación histórica o anticuaria sobre los elementos de la cultura. Constituye, sin duda, el ejemplo más claro de lo que en Isidoro de Sevilla llegó a ser una concepción de la gramática como ciencia total, basada en las categorías de glosa (sinonimia) y diferencia, y analogía (semejanza) y etimología. En este sentido, resulta natural la estructura parcialmente enciclopédica y parcialmente lexicográfica, con organización temática (aunque la del libro X es alfabética) de una obra como las *Etimologiae* de Isidoro, pues se trataba de abarcar desde el lenguaje el conjunto de la realidad.

Esta complejidad del fenómeno de la etimología antigua puede verse en especial en el extenso apartado dedicado a Varrón, y en los cuatro capítulos que se dedican a las *Etimologiae* de Isidoro de Sevilla, así como en el estudio, en la cuarta parte del libro, del *mot-valise*.

Poniendo de nuevo como ejemplo el estudio de la obra de Isidoro, de entre los capítulos que presentan el estudio de las *Etimologiae sive origines*, el primero, trata sobre las fuentes y la estructura de la obra, y dedica un último apartado a la interpretación de la definición y clasificación de la etimología presentada por el propio Isidoro en *Etym.* I.29.1-5. El segundo, «Metalenguaje y niveles etimológicos», versa sobre la definición de los distintos tipos de etimologías que presenta el autor, y en relación con ellos, la precisión del sentido en que emplea los términos con que se denominan: *etymologia*, *origo*, *ratio*, *derivatio*, *interpretatio*.

El tercero, «La *etymologia* y la semántica tropológica», está dedicado al estudio de las explicaciones etimológicas basadas en las figuras de la retórica. Varios son los términos que precisan los distintos tipos de estas etimologías tropológicas: *similitudo*, *causa*, *abusio*, *translatio* o metáfora (la metonimia era en principio un caso particular de metáfora y ambas podían denominarse como *abusio*, que era el término general para los tropos), y finalmente, tenemos la antífrasis, o tropo *e contrario*.

El cuarto capítulo, «Etimología y gramática», partiendo de la relación de la etimología con la defensa de la *latinitas*, aborda la reflexión de Isidoro acerca de cuestiones como la desviación del lenguaje con respecto a la *proprietas*, el uso corrupto (*corrupte*); los niveles de lenguaje, a los que se refieren las indicaciones *vulgo* o *vulgus*, o también *rustice*, que no puede identificarse con *vulgo*, pues se refiere al habla específica de los campesinos (Isidoro reconoce un lenguaje específico de los filósofos, los poetas y los campesinos). Trata por último los aspectos más estrictamente gramaticales de la etimología isidoriana: la analogía fonética entre étimo y derivado según las cuatro reglas de muta-

ción, las etimologías por derivación o composición, y aquéllas en que se describe un cambio semántico.

*MOT-VALISE*: La denominación del tropo conocido como *mot-valise*, se explica porque parece concebir la palabra como una especie de maleta de la que se saca otra palabra o grupo de palabras, que guarda con aquélla una semejanza fonética y le aporta una motivación, por lo común, bastante audaz. Su historia en la antigüedad comienza, como es lógico, en la literatura, concretamente en Aristófanes, pero pronto pasa a utilizarse como procedimiento de explicación etimológica.

Es Varrón, en la tradición gramatical romana, quien crea este sistema etimológico, del tipo de *latrones quasi laterones*. Los *mots-valises* introducen nuevos términos, que, sin embargo, no llegan a integrarse en el tesoro léxico del idioma, puesto que son creaciones explicativas *ad hoc*, pero cumplen con ciertas regularidades de la lengua, y dentro de su contexto son inteligibles.

La forma general del procedimiento consiste en que el lema se explica por un segundo término (a veces omitido), que guarda con aquél una analogía fonética, y a juicio del autor, también una relación semántica, y se llega finalmente a un tercer término que reúne total o parcialmente la identidad fónica de los dos primeros: así la explicación de *bivernus* por *bievernus*, de *hiemem* y *vernum*. Hay también casos en que el tercer término, es una palabra ya existente en el vocabulario, o un sintagma, como en *cadaver* < *caro data vermibus*. Pero lo más difícil de percibir es la relación semántica que pueda haber entre el lema y su explicación, que parece ser, en conjunto, la relación metonímica, en sentido amplio.

En conclusión, esta obra ofrece un panorama muy completo y esclarecedor de la tradición latina de dos disciplinas que constituyen, por decirlo así, la semántica léxica de la antigüedad. Si la presentación de análisis estructurales de los repertorios de diferencias supone definir un paralelismo bastante estrecho entre el pensamiento lingüístico de los antiguos y la lingüística moderna, en cambio el estudio de la etimología antigua nos introduce en una forma de reflexionar sobre el lenguaje que, teniendo puntos de contacto con la nuestra, es, en su conjunto, divergente. Este estudio logra reflejar el valor intelectual de una indagación que acaso puede ser tachada de acientífica, olvidando que partía de presupuestos distintos de los nuestros, pero que, más allá de sus aciertos o errores prácticos desde el punto de vista de la lingüística moderna, sorprende por su grado de complejidad y sutileza.